

IN MEMORIAM HEINRICH DUMOULIN S.J. (1905-1995)

Liliana García Daris

La muerte del Padre Heinrich Dumoulin S.J. acaecida el 21 de julio de 1995 nos ha conmovido profundamente tanto desde la esfera de lo personal como desde lo académico.

Su gran generosidad humana y su preocupación constante por un fecundo diálogo interreligioso puesto de manifiesto a través de una vida dedicada al estudio e investigación quedan plasmados en sus escritos.

“El encuentro entre religiones exige una preparación espiritual no solo de los interlocutores sino también en el marco general de los círculos culturales que entran en contacto”¹

El Padre Dumoulin desde 1964 a 1972 se desempeñó como Consejero en la Secretaría para No-Cristianos en Roma, desarrollando una destacada labor en los párrafos referidos al Budismo en *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano Segundo.

Durante el mismo lapso de tiempo actuó como Secretario de la Conferencia Japonesa de Obispos en el Comité para el Diálogo Interreligioso, a este evento invitó a los Cardenales Pignedoli y Marella. Desde 1967 fue miembro del Coloquio anual entre Budistas Zen y Académicos Cristianos.

El Padre Dumoulin deja su testimonio en lo que considera indispensable para el diálogo:

“...Abrir un horizonte de comprensión es necesario para el diálogo. Un conocimiento libresco no puede bastar, si no va acompañado de una comprensión interna; pero sin un mínimo de conocimientos fiables tampoco es posible comprender una religión como el budismo, tan rica en experiencia, doctrina, culto y meditación”². Afirma a continuación “...Un auténtico encuentro de religiones sabe mantener las distancias. Unas limitaciones claras preservan de la confusión sincretista. Cuando la aproximación parece más cercana, con mayor relieve se destaca la diferencia esencial. Este es el caso sobre todo cuando, al reconocer ambas

partes los puntos transcendentales, se esclarece el plano personal. Estos puntos se rozan a menudo en el diálogo, mas no conviene transpasar las fronteras y menos aún violentarlas. Justamente la claridad en la distinción desemboca en un diálogo más profundo y penetrante”³.

El Padre Dumoulin consideraba que se deben realizar todos los esfuerzos necesarios en pro de la fraternidad y la paz universales, planteando que la futura solidaridad mundial debe hacer tomar posiciones a las grandes religiones universales y a consolidar una responsable estrategia.

La intervención del Padre Dumoulin en la *Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas* se manifiesta en esa dirección. Es así que *Nostra Aetate* analizando estos tiempos se exprese de la siguiente forma:

“En nuestra época, en que el género humano se une cada vez más estrechamente, aumentan los vínculos entre los diversos pueblos, la Iglesia considera con mayor atención en qué consiste su relación con respecto a las religiones no cristianas”⁴.

La vida del Padre Dumoulin desde su nacimiento en la villa de Rheinland de Wevelinghoven el 31 de mayo de 1905, fue un compromiso constante con su fe y sus estudios. En su juventud tomó parte activa en el Movimiento de Renovación Juvenil Católica fundamentado en los escritos de Romano Guardini. Su vocación religiosa lo guió a ingresar al noviciado de la compañía de Jesús a la edad de 19 años.

Desde esa época Japón ejercía un fuerte atractivo en su inspiración y curiosidad cultural. Luego de finalizar su noviciado continuó sus estudios académicos en Francia y en Holanda en instituciones jesuitas que estaban asociadas a la Universidad Gregoriana de Roma. Recibió su doctorado en 1929. Fue durante este período que se fue revelando en él un marcado interés por las religiones orientales. Karl Prümm condujo a Dumoulin por este nuevo sendero.

Estudió lengua japonesa en la Universidad de Berlín. Es ordenado sacerdote jesuita en 1933, logrando en poco tiempo su Licenciatura en Teología.

En octubre de 1935 llega a Japón. Como tarea prioritaria se dedicó al estudio intensivo del japonés del cual ya tenía una preparación básica.

Dirigiéndose a su director, el Padre Hugo Lassalle, destacado estudioso de budismo, le solicitó poder especializarse en religiones orientales. El permiso le es concedido y comienza sus estudios en la Universidad Imperial de Tokyo. Tuvo el privilegio de ser el primer extranjero y el primer jesuita que participó en el departamento de Estudios Religiosos.

En primera instancia se dedicó al Shinto guiado por el Prof. Ishibashi Tomonobu. Focalizó su investigación sobre la renovación del shinto en el período Edo y en Kamo Mabuchi. Al fin de varios años de ardua labor realizó un trabajo de más de 500 páginas que defendió como tesis doctoral en 1946. Muchos de sus trabajos sobre el shinto fueron publicados en *Monumenta Nipponica*.

Debido a su relación con monjes budistas zen su espíritu inquieto comenzó a atisbar en el mensaje budista. Con dichos monjes emprendió la tarea de traducción del *Mumonkan* al alemán. El resultado final se concretó en la *Monumenta Serica* editada por la Universidad de Beijin.

Su contacto con círculos académicos se fue haciendo más estrecho, es así que lo invitan a participar en un círculo muy selecto de traducción para un nuevo emprendimiento con el *Gennin ron*, un texto clásico budista de la dinastía T'ang. Este trabajo fue publicado en el primer número de la *Monumenta Nipponica* editado por los jesuitas de la Universidad de Sophia. No podemos dejar de resaltar que entre sus colegas de esta época se encontraba el Hajime Nakamura, reconocido internacionalmente como uno de los más destacados especialistas sobre budismo.

La guerra hizo que cambiase el rumbo de sus ocupaciones. Desde 1942 hasta 1944 enseñó filosofía occidental en la Universidad de Sophia y en el seminario católico en Tokio. Luego se suspendieron las clases por lo cual dedicó sus esfuerzos a instruir a los japoneses que estaban interesados en el cristianismo.

En 1949 fundó la revista *Seiki*, en lengua japonesa, sobre el pensamiento cristiano, que apareció mensualmente hasta 1970.

Remplazó al Padre Pedro Arrupe como director del noviciado de Nagatsuna. El Padre Arrupe fue nombrado posteriormente Provincial de la Orden y finalmente como culminación de su carrera fue el Superior General de los jesuitas.

Vuelve a Tokyo en 1951 y durante tres años es consejero espiritual en el Seminario Católico, también retoma su lugar en la Universidad de Sophia donde se dedica a la enseñanza de budismo y pensamiento oriental. Entre sus alumnos destacados de este período es dado señalar que se encontraban Onodera Isao y Nishida Kitaro.

En 1956 acabó con un nuevo trabajo, *Geschichte des Zen Buddhismus*. En los tiempos que siguieron se dedicó a viajar por India y Ceilan por una beca concedida por la Sociedad Germana de Investigación para estudiar meditación y las nuevas corrientes del budismo.

En ocasión de su sexagésimo cumpleaños un grupo de académicos japoneses publicaron un *festschrift* como reconocimiento a su dedicación por profundizar el diálogo interreligioso.

La experiencia y estudios realizados en estos años fueron publicados en una colección de ensayos titulados *Buddhismus in der Gegenwart* en 1970.

Su afán de conocimiento directo de las ricas culturas asiáticas lo llevó a viajar por Paquistán. Afganistán, Korea, Taiwan e Indonesia. Todos estos años de experiencia fueron volcados en la enseñanza, conferencias y en numerosas publicaciones.

En 1969 el Padre Giuseppe Pittau S.J., en esos momentos Presidente del Consejo de la Universidad de Sophia le hizo saber al Padre Dumoulin el interés generado desde Roma por establecer un centro de investigación y diálogo al más alto nivel académico. Ante esta solicitud del Vaticano el Padre Dumoulin fundó el Instituto de Religiones Orientales que fue el germen de importantes seminarios, conferencias y publicaciones. En colaboración con John Maraldo editó una serie de volúmenes que se los tituló "*Religious Encounter: East and west*", el primero de los cuales fue *Christianity meets Bhudhism*.

En 1970 fue distinguido con un doctorado *Honoris causa* en la Universidad de Würzburg.

El alto nivel de sus trabajos académicos hizo que fuese requerido por importantes instituciones de Asia y Occidente. Fue profesor de la Universidad de Munich durante los años 1973 al 1974, en 1977 en la Universidad de Innsbruck y en la Theologischen Hochschule Sankt Georgen en Frankfurt durante el año 1979.

De 1975 a 1976 colaboró en el establecimiento del Nanzan Institute for Religion and Culture en la ciudad de Nagoya, del cual fue director por un breve período de tiempo debido a la precariedad de su salud.

En 1976 se alejó de sus cátedras en la Universidad de Sophia, dedicándose a intensificar sus trabajos de investigación. Una de sus tareas prioritarias estuvo centrada en la revisión de su historia sobre el Budismo Zen que en 1984 se concretó en dos volúmenes, casi el doble del original⁵.

Encuentro con el Budismo fue editado en español por Herder en el año 1982.

Todos aquellos que tuvimos el honor de conocer al Padre Heinrich Dumoulin sabemos que su vida fue un testimonio constante de estudio y vocación de servicio en bien de la humanidad.

Notas

¹ Dumoulin Heinrich. *Encuentro con el Budismo*. Herder. Barcelona 1982. p.9.

² Op. cit., p.10.

³ Ibid, p.11.

⁴ Citado por Dumoulin en Op. cit., p.15.

⁵ Los datos bibliográficos han sido tomados mayoritariamente del *Japanese Journal of Religious Studies*, June - September 1985. Volume 12, Numbers 2 - 3. Este volumen fue editado por James W. Heisig en homenaje al Padre Dumoulin con motivo de su octogésimo cumpleaños. Al final de la Revista se encuentra una selecta bibliografía del P. Dumoulin preparada por Watanabe Manabu. En cuanto a los trabajos realizados durante los 10 últimos años de su vida han sido publicados en *Japanese Journal of Religious Studies* Vol. 22, N° 3-4, 1995.